

# **Trayectorias de movilidad residencial y ocupacional en viejos asentamientos de Montevideo<sup>1</sup>**

Autora: Magdalena Marsiglia, [maguimars@gmail.com](mailto:maguimars@gmail.com)

IPES – Universidad Católica del Uruguay

Los hogares localizados en asentamientos enfrentan condiciones de vida sensiblemente más críticas que el resto de la población. Sin embargo, los conocimientos acerca de la situación de estos hogares previa al establecimiento en un asentamiento, las oportunidades y riesgos que enfrentaron al establecerse así como aquellas que enfrentó la generación siguiente son escasos o de carácter especulativo. En buena medida, esto se debe a la ausencia de información de carácter longitudinal que permita reconstruir trayectorias personales o familiares. Abordando este vacío conceptual, el presente documento reconstruye trayectorias de movilidad residencial y ocupacional inter e intra generacionales en tres asentamientos de Montevideo formados en la década del 70.

El análisis realizado sugiere trayectorias de movilidad heterogéneas. De hecho, una proporción muy importante de los habitantes de estos barrios no solo no arrastran trayectorias personales de movilidad descendente sino que, en un conjunto importante, mejoraron su posición respecto a la familia de origen o a su propia situación al inicio de la vida adulta. Es por esto que este trabajo pretende poner en discusión la hipótesis de que la conformación de estos asentamientos es el resultado de trayectorias familiares que comportan necesariamente algún tipo de movilidad social descendente.

## **Palabras claves:**

Pobreza, Segregación Residencial, Movilidad.

---

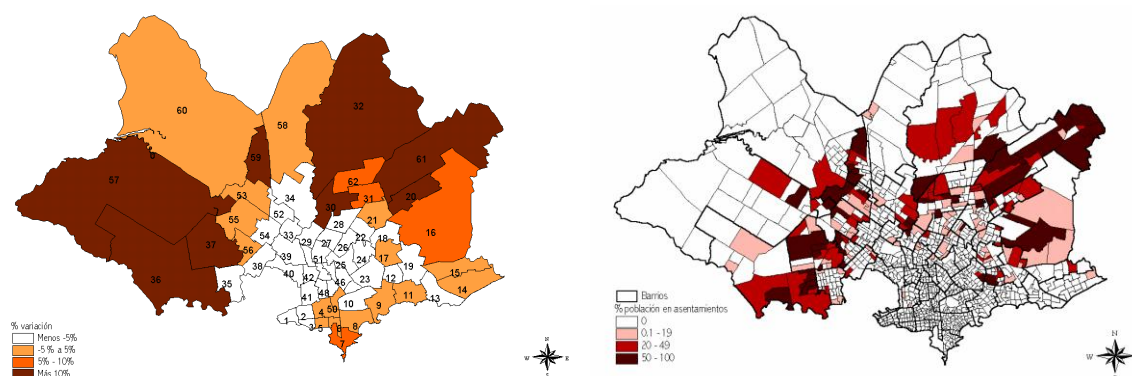
<sup>1</sup> Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 14-16 de noviembre de 2012)

Este trabajo se basa en una investigación más amplia realizada en el marco del IPES (Universidad Católica del Uruguay) por Santiago Cardozo, Magdalena Marsiglia, Alicia De León y Mariana Marturet con fondos CREDIMAT del MVOTMA.

# 1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Como otras grandes ciudades de la región, Montevideo ha sufrido procesos acentuados de fragmentación socio-urbana (Cecilio, Couriel & Spallanzani, 2003). Por una parte, se ha asistido al crecimiento de sus periferias (mapas 1 y 2), caracterizado por el afincamiento de familias de bajos recursos -en buena parte, expulsados de las áreas centrales e intermedias de la ciudad- en barrios con baja dotación urbana y con una oferta de servicios sociales de mala calidad. A este crecimiento contribuyen tanto las pautas de movilidad territorial de estos grupos como sus patrones reproductivos, caracterizados por tasas de fecundidad sensiblemente mayores que las del resto de la población. Por su parte, las clases medias y altas se fueron desplazando en forma progresiva hacia las franjas costeras, lo que supuso el vaciamiento de las áreas centrales y, en buena parte de los casos, el deterioro o tugurización de zonas con una importante dotación de servicios e infraestructura urbana.

**Mapas 1 y 2. Porcentaje de variación poblacional en Montevideo (1996-2004) según barrios y porcentaje de población en asentamientos irregulares según segmentos censales (2004).**



**Fuente:** elaborado en base a datos del INE.

Estas situaciones no son del todo novedosas pero se han acentuado en las últimas décadas, lo que ha desembocado en una progresiva homogeneización en la composición social de los barrios y ha contribuido al aumento de la segregación socio-residencial: los indicadores clásicos

(así p.e., el índice de disimilitud de Duncan o el índice de segregación residencial<sup>2</sup>) dan cuenta, efectivamente, de un aumento sostenido en la diferenciación entre barrios en dimensiones clave como el ingreso, la pobreza, el desempleo, el empleo precario o los logros educativos (cuadro 1).

**Cuadro 1. Evolución del índice de Segregación Residencial (ISR) y del índice de Disimilitud en los barrios de Montevideo. 1986-88/1996-98**

	Indicador	1986-1988	1996-1998	Variación relativa
Ingreso per cápita del hogar	ISR	16,4	21,9	34,1
Ingreso por trabajo del hogar per cápita	ISR	14,5	18,4	27,2
Promedio educativo - mayores de 26 años	ISR	21,7	26,0	20,0
Hogares con jefe de ocupación de alto status	Disimilitud	32%	35%	9,4
Desempleo	Disimilitud	9%	13%	44,4
Cuenta propia sin local	Disimilitud	13%	17%	30,8

Fuente: Cervini, Gallo (2001) en base a ECH del INE

La progresiva precarización de los grupos menos calificados con el mercado de trabajo mostró el agotamiento de un modelo de bienestar que descansaba en buena medida en el empleo formal. En la segunda mitad del siglo XX se asistió a un aumento de la inestabilidad laboral, al crecimiento de la informalidad, el cuentapropismo y el desempleo estructural, en el marco de una caída sistemática del empleo industrial y del retraimiento del sector público como mediador de las relaciones laborales. Estos procesos fueron ambientando patrones de movilidad residencial descendente hacia la periferia. La política de vivienda, relativamente eficaz en relación a las clases medias con capacidad de ahorro u organización, ofreció en cambio respuestas débiles o ambiguas respecto a estos grupos (p.e., respecto a la dotación de servicios en las ocupaciones de tierras de carácter irregular) o terminó reforzando la segregación a través de soluciones habitacionales altamente cuestionadas como los programas de Núcleos Básicos Evolutivos. Las propias dinámicas del mercado inmobiliario, incluida la desregulación de los alquileres, operó en la misma dirección.

Estos vecindarios, desprovistos de servicios básicos adecuados, relativamente homogéneos desde el punto de vista de su formación social y progresivamente aislados de la ciudad formal

<sup>2</sup> El índice de Disimilitud de Duncan es un indicador sintético de la relación que existe entre la composición de las subunidades territoriales (sea de composición social, laboral, racial, etc.) y la composición social de la unidad territorial superior (ciudad o aglomerado urbano). Si esta composición difiere estaremos en presencia de segregación residencial, pues la distribución de los grupos sociales entre las subunidades territoriales estaría desalineado respecto a la representación del grupo en toda la ciudad o aglomerado superior. El recorrido de la medida es 0 (segregación nula) a 100 (segregación total en donde ninguna subunidad registra composición mixta). El índice de Segregación Residencial indica la proporción de la varianza total que se explica por la varianza entre sub-unidades territoriales.

tendieron a reproducir las propias situaciones que originaron en primera instancia el afincamiento de sus pobladores, consolidando el endurecimiento y la emergencia de nuevas formas de pobreza urbana. Estudios antecedentes sobre la población afincada en asentamientos irregulares (Álvarez, 2000) han llamado la atención sobre sus esfuerzos por reproducir un cierto ordenamiento urbano y una inserción laboral más o menos formal, así como sobre su importante capacidad de organización y presión colectiva por servicios comunitarios e infraestructura básica o por la regularización de la tenencia de la vivienda o el terreno. Estas características, ligadas probablemente a experiencias pasadas de inserción en el tejido urbano formal, suponen ciertas ventajas comparativas sobre otras configuraciones residenciales precarias de la periferia. Sin embargo, es altamente probable que, en el caso de las segundas y terceras generaciones, nacidas ya en condiciones socio-residenciales precarias y que no cuentan con las experiencias vitales de clase media de sus padres, la asociación entre esfuerzo y logro se debilita y con ello las expectativas depositadas en las rutas tradicionales de movilidad social ligadas a la educación y el mercado de trabajo.

La evidencia disponible alerta sobre los impactos negativos que los barrios homogéneamente pobres tienen sobre la estructura de oportunidades de su población. En Montevideo, específicamente, se ha constatado que la población residente en este tipo de vecindarios tiene mayores posibilidades de enfrentar situaciones de alta vulnerabilidad, entre otras: desempleo abierto, inserción en empleos desprotegidos, en el sector informal de la economía o en actividades vinculadas al cuentapropismo; comportamientos de “riesgo” tales como embarazo adolescente, abandono prematuro de la educación formal o desafiliación institucional (jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo); inseguridad ciudadana ligada a mayores tasas de delitos contra la propiedad o la persona, etc. Estas características se mantienen incluso cuando se controlan otros factores vinculados a las características de las personas y de los hogares, tales como el nivel educativo, la edad o la estructura del hogar, lo que sugiere un efecto específico de la composición social del vecindario sobre las posibilidades de mejorar las condiciones de vida. En este sentido, se ha sostenido que el vecindario actúa sobre la estructura de oportunidades al menos a través de dos tipos de mecanismos (Kaztman & Retamoso, 2005; 2007): a) instrumentales, tales como la distancia al trabajo, la ausencia de oportunidades locales, la preeminencia de lazos sociales débiles o redundantes, el “congelamiento” de activos familiares derivados de la inseguridad o la ausencia de funcionamiento del mercado; b) vinculados a las dinámicas de socialización: debilidad de los modelos de movilidad social vinculados al trabajo, efecto de subculturas marginales, estigmatización, entre otros.

La evidencia sugiere, en particular, que las nuevas formas de pobreza urbana están estrechamente asociadas al debilitamiento de los vínculos con el mercado laboral por parte de

los trabajadores de baja calificación. Hasta el momento, sin embargo, el sentido de la causalidad entre las dinámicas de inserción ocupacional y afincamiento residencial no ha sido abordado satisfactoriamente en base a evidencia empírica<sup>3</sup>. En el contexto internacional, existe una prolífera literatura sobre los determinantes de la localización de la población en el territorio y sobre las razones de las familias para mudar de residencia y/o vecindario (entre otros, Kaztman, 2008; Yeung & Hofferth, 1998; Cho, Rodríguez & Song, 2008). Además de los aspectos específicamente vinculados al funcionamiento del mercado inmobiliario y a las políticas específicas para ese sector, se ha destacado el papel que juegan las consideraciones relativas al acceso a las oportunidades laborales o al costo/beneficio de la ubicación geográfica respecto a dichas oportunidades.

En síntesis, los asentamientos irregulares constituyen una de las manifestaciones más claras de la fragmentación socio urbana y de la segregación residencial en el Montevideo actual. La fractura del espacio urbano en barrios que concentran población progresivamente homogénea abre un campo fértil para la activación de mecanismos que perpetúen o acentúen la polarización espacial de las clases de una generación a otra, es decir y refuercen la reproducción de las desigualdades sociales y de las situaciones de exclusión social.

La información disponible en el país muestra que los hogares localizados en este tipo de configuraciones residenciales enfrentan condiciones de vida sensiblemente más críticas que el resto de la población. Sin embargo, los conocimientos acerca de su situación previa a la llegada a los asentamientos o de las oportunidades y riesgos que enfrentaron los ocupantes originales y la generación de sus hijos una vez instalados allí son más escasos o de carácter más bien especulativo. En buena medida, esto se debe a la virtual ausencia de información de carácter longitudinal que permita reconstruir trayectorias personales o familiares.

El presente estudio busca contribuir a completar estos vacíos a partir de la reconstrucción de las trayectorias residenciales y ocupacionales previas y posteriores a la llegada de las familias al barrio. La investigación se basa en el estudio de tres asentamientos que se cuentan entre los más antiguos de la ciudad, dos de carácter informal y un tercero ya regularizado, seleccionados en función de los criterios que se detallan en el capítulo metodológico. Por tratarse, desde este punto de vista, de un estudio de caso, los resultados no son generalizables al conjunto de asentamientos. No obstante, dejan planteadas un conjunto de hipótesis de trabajo que aportan nuevos elementos para la comprensión global del problema y que, eventualmente, deberán profundizarse en futuros esfuerzos.

---

<sup>3</sup> Álvarez (2007) ha cuestionado recientemente, en base a datos del 2006, la hipótesis sobre el “efecto vecindario” en las chances de acceder a un empleo precario, comparando jóvenes residentes en asentamientos irregulares con otros ubicados en diferentes barrios de Montevideo.

Específicamente, la investigación busca responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tipo de movilidad territorial y residencial experimentaron los primeros pobladores de los antiguos asentamientos irregulares de Montevideo hasta su llegada al vecindario?
2. ¿Cómo se relacionan entre sí las trayectorias laborales y residenciales en la llegada al barrio y en los itinerarios posteriores?
3. ¿Qué características pautaron las trayectorias ocupacionales de las segundas generaciones (hijos de los primeros ocupantes) ya afincadas en el asentamiento y cómo resolvieron sus propias necesidades habitacionales?

## **2. METODOLOGÍA**

Como fuera dicho, la investigación se estructura esencialmente como un estudio de casos, pero incluye el análisis de información secundaria relativa al conjunto de asentamientos irregulares de Montevideo y al resto de la ciudad.

### **Selección de los casos de estudio**

La selección de los tres barrios sobre los que se centra el análisis se realizó en base a criterios sustantivos desde el punto de vista del problema de fondo, de forma de que los hallazgos no se agotaran en la mera descripción de los casos incorporados, sino que alimentaran la generación de hipótesis informadas de carácter general.

Los criterios para la selección fueron los siguientes:

- a) Año/Período de formación del barrio. Se consideraron los asentamientos irregulares de Montevideo de mayor antigüedad, tomándose como criterio de selección aquellos cuya fecha de formación fuera previa a 1970. Este aspecto resultaba crucial para los objetivos propuestos porque permitía analizar trayectorias residenciales y laborales previas y posteriores a la llegada al barrio.
- b) Tamaño del asentamiento. Se seleccionaron asentamientos grandes, con una población total de 800 personas o más.

Para el cumplimiento de estos dos criterios se trabajó con dos fuentes de información estadística principales: el Censo de asentamientos de 2005 realizado por el Instituto Nacional de Estadística

(INE) y el PIAI y con información derivada del estudio “Caracterización física y social de los asentamientos irregulares y sus entornos” realizado en el marco del PIAI en 2008.

En base a los dos criterios mencionados se preseleccionaron, en una primera etapa, 21 asentamientos irregulares (ver listado en el Anexo A) ubicados en las zonas 6, 8, 9, 10, 11, 14, 17 y 18 de Montevideo. Posteriormente, se realizó una segunda preselección de seis asentamientos irregulares (ver listado en el Anexo B), en función de los siguientes criterios adicionales:

- a) Grado de consolidación urbana. Se realizó un reconocimiento morfológico del tejido residencial de los barrios en base a algunos atributos territoriales: existencia de calles, amanzanamiento, materiales de construcción de las viviendas, entre otros. Como criterio, se tomaron aquellos barrios que mostraban un mayor grado de consolidación urbana. Como base para el análisis se consideraron datos provenientes de información secundaria, fotos aéreas y testimonios de los equipos técnicos de los CCZ.
- b) Existencia de planes o proyectos de regularización en la zona. Se priorizaron aquellos barrios que no estaban en vías de regularización de acuerdo a la información obtenida por el PIAI y los respectivos Centros Comunales Zonales.

### **Técnicas de recolección y análisis de información**

Para el cumplimiento de los objetivos propuestos se definió un diseño mixto que contempló el análisis de información estadística secundaria con la generación de insumos primarios específicos. En el último caso, se procuró articular técnicas cualitativas de carácter exploratorio con la aplicación de una encuesta a una muestra estadísticamente representativa de los hogares residentes en los tres barrios incluidos.

#### **a. Análisis de información secundaria**

En primer término se sistematizó la información secundaria disponible sobre las dinámicas poblacionales de Montevideo y sobre los procesos de formación y características socio-habitacionales de distintas zonas de la ciudad, con especial énfasis en los asentamientos irregulares de Montevideo. Este paso resultó clave para caracterizar distintos tipos de configuraciones que permitieran situar el problema específico bajo estudio en el marco más amplio de los procesos sociales y urbanos dentro de los que se inscribe.

Se recurrió con tal propósito a la información de las encuestas continuas de hogares y de los censos de población y vivienda del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), así como de otros organismos vinculados al problema (IMM, PIAI, MVOTMA, entre otros). Asimismo, se utilizaron las propias bases de datos generadas por el IPES o sus investigadores asociados sobre los barrios de Montevideo y sus características y se procedió a la sistematización de los resultados documentados por estudios antecedentes sobre la temática.

#### **b. Realización de entrevistas exploratorias**

Se realizaron entrevistas a informantes clave, básicamente: técnicos vinculados a distintos programas públicos de vivienda y profesionales con inserción en los barrios seleccionados de la Intendencia Municipal de Montevideo y del Ministerio de Vivienda, líderes locales y miembros de organizaciones barriales. En el Anexo D se presenta una caracterización de los barrios y de los entrevistados.

#### **c. Aplicación de la encuesta a hogares en los asentamientos seleccionados**

La encuesta se aplicó a una muestra de hogares representativa de los tres barrios seleccionados. El cuestionario se aplicó a un único informante (preferentemente, el jefe de hogar o su cónyuge) pero relevó información sobre distintos miembros de la familia, incluidos los padres del jefe actual y sus hijos.

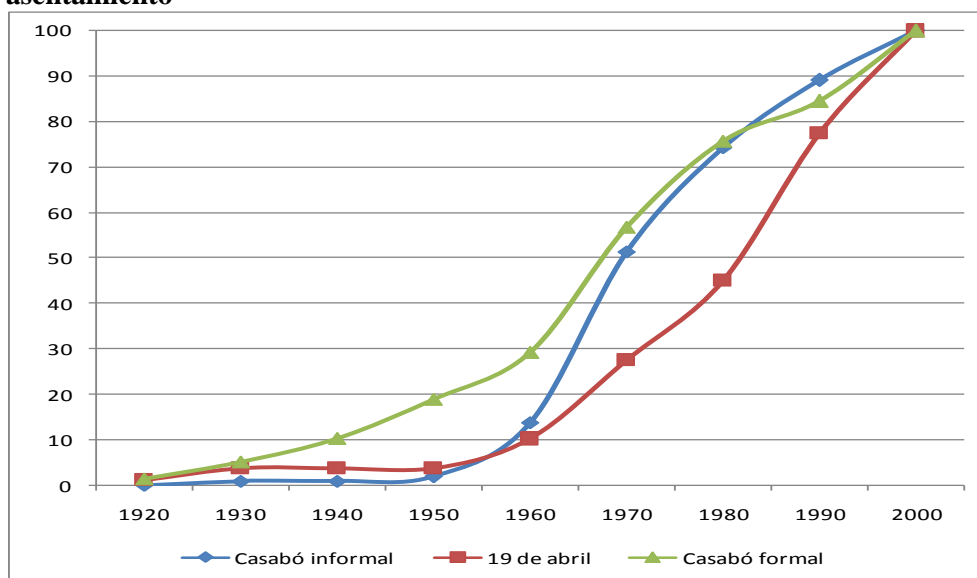


### 3. CARACTERÍSTICAS SOCIALES, DEMOGRÁFICAS Y OCUPACIONALES DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LOS BARRIOS SELECCIONADOS

En el presente capítulo, se describen algunos rasgos sociodemográficos básicos específicamente referidos a los tres barrios seleccionados para el estudio.

Antes de avanzar en el análisis, debe recordarse que estos asentamientos se cuentan entre los más antiguos de Montevideo, formados según los datos del INE, entre inicios de la década de 1960 y finales de la de 1970. Sin embargo, no resulta sencillo determinar estas fechas con precisión. En parte, porque las fuentes secundarias disponibles no siempre coinciden entre sí ni tampoco con los relatos de los propios vecinos. Pero también –y esto resulta sustantivo para los propósitos del estudio- porque independientemente del año de fundación del barrio, su poblamiento parece responder a procesos relativamente dinámicos y continuos. La evidencia sugiere, en este sentido, que luego de los impulsos iniciales continuaron llegando pobladores o, por lo menos, formándose nuevos hogares, incluso hasta hoy (gráfico 1). En 19 de abril, en particular, un porcentaje muy importante de las familias actualmente asentadas se instalaron en forma relativamente reciente (cerca de la mitad, incluso, luego de la década de 1980)<sup>4</sup>.

**Gráfico 1. Jefes de hogar de los barrios seleccionados según año de llegada al asentamiento**



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.

<sup>4</sup> Estos flujos poblacionales también implican necesariamente familias que abandonan el barrio. Aunque no es posible estimar la magnitud de estas situaciones, la evidencia recogida en la encuesta y en las entrevistas avala este hecho.

El cuadro 2 contiene las distribuciones por sexo y edad de los jefes de hogar. Se agregaron, a efectos de contextualizar la descripción, los valores correspondientes para el conjunto de asentamientos irregulares de la ciudad y para el total de Montevideo.

Los jefes encuestados presentan una estructura de edades más joven que la del total de la ciudad, pero mayor a la registrada en el conjunto de los asentamientos. En promedio, estos jefes tienen algo más de 49 años (algo más en el Casabó formal), aunque uno de cada cuatro tiene 61 años o más. Los resultados son consistentes con el período de formación de los tres casos seleccionados, que se cuentan entre los barrios informales de mayor antigüedad.

Por su parte, aproximadamente dos de cada tres hogares tienen jefatura masculina. Al igual que en el conjunto de los asentamientos irregulares, la proporción de jefas mujeres es un poco menor a la del total de hogares de Montevideo, situación que es coherente con las estrategias familiares más frecuentes en los contextos socioeconómicos menos favorables.

**Cuadro 2. Jefes de hogar de los barrios seleccionados, del total de asentamientos de la capital y del total de Montevideo por edad y sexo. En porcentajes**

	Casabó informal	19 de abril	Casabó formal	Total Muestra	Asentamientos MVD*	Total MVD*
<b>EDAD</b>						
20-40	32,8	35,0	31,5	<b>33,0</b>	41,2	25,2
41-60	44,3	44,4	36,6	<b>42,5</b>	42,3	38,9
61 y más	22,9	20,6	31,9	<b>24,5</b>	16,5	36,0
Total	100	100	100	<b>100</b>	100	100
Edad promedio	48,7	47,3	52,7	<b>49,3</b>	45,5	53,8
<b>SEXO</b>						
Varón	64,3	59,6	77,6	<b>66,4</b>	62,3	58,0
Mujer	35,7	40,4	22,4	<b>33,6</b>	37,7	42,0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.

\*Elaboración propia en base a ECH-INE (2008)

Los hogares ubicados en los tres barrios seleccionados tienen un tamaño similar al del total de los asentamientos irregulares, en ambos casos mayor al del conjunto de los hogares de Montevideo, con una media estimada de 3,7 miembros. Este promedio esconde situaciones más o menos extremas. De hecho, más de la cuarta parte de estos hogares están compuestos por cinco o más personas.

Esta situación se explica, por un lado, por un mayor número de hijos. Más de tres de cada cuatro hogares en los barrios seleccionados alberga algún hijo y el 20,7% tiene tres o más. Esta proporción es algo menor que la registrada en el conjunto de los asentamientos irregulares (27,1%) pero muy superior a la del total de los hogares de Montevideo (9,6%), lo que resulta consistente con las edades de los jefes en cada caso.

Respecto a la instrucción de los jefes de hogar, la evidencia confirma las enormes brechas educacionales que existen entre la población ubicada en los asentamientos de carácter irregular y el conjunto de Montevideo (cuadro 3). Los barrios seleccionados presentan un nivel educativo un poco mayor al registrado a nivel agregado en el total de asentamientos de la ciudad. De todos modos, más de la mitad de estos jefes tienen primaria completa o menos. Un 16,8% no llegó incluso a completar este ciclo (esta información no se presenta en el cuadro referido). En el otro extremo, el acceso a la educación terciaria es prácticamente nulo, situación que contrasta con la proporción que tiene estudios de este nivel en el conjunto de la ciudad: 24,5%.

Los jefes de hogar del Casabó formal y, en menor medida, también del informal tienen niveles de educación más altos que 19 de abril. Este último se ubica, de hecho, por debajo de la media de los asentamientos de Montevideo.

**Cuadro 3. Nivel educativo del jefe de hogar según barrio seleccionado, en el conjunto de los asentamientos de la ciudad y en el total de Montevideo. En porcentajes**

	Casabó informal	19 de abril	Casabó formal	Total Muestra	Asentamientos MVD*	Total MVD*
Primaria completa o menos	56,0	65,8	38,4	<b>54,1</b>	60,0	29,4
Media	42,6	33,1	58,3	<b>44,2</b>	38,1	46,0
Universidad/Terciario	1,4	1,2	3,2	<b>1,7</b>	2,0	24,5
Total	100	100	100	<b>100</b>	100	100

**Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.**

\*Adaptado de Menéndez (2009: 51).

La situación ocupacional completa este rápido panorama (cuadro 4). En primer lugar, debe mencionarse que la proporción de jefes de hogar económicamente activos es menor en los tres casos seleccionados que en el conjunto de los asentamientos (72,4% frente a 82,8%), lo que era esperable dado su mayor promedio de edad. Adicionalmente, en ambos casos se registran mayores niveles de desocupación que en el total de Montevideo. Llama la atención en este caso que el desempleo de los barrios que conforman la muestra de este estudio se ubique tan por encima del registrado en el resto de los asentamientos. Una posible explicación es que, en estos últimos casos, la clasificación surge de las encuestas continuas de hogares que aplican una batería de preguntas mucho más extensas que derivan en criterios bastante más exigentes. Así

por ejemplo, personas que busquen trabajo pero hayan realizado cualquier tipo de actividad económica, remunerada en dinero o en especies, son clasificadas como ocupadas por la encuesta de hogares. En cambio, el dato para los barrios de la muestra de este estudio surge por autodeclaración. De cualquier forma, parece necesario ahondar sobre este aspecto en futuros estudios.

**Cuadro 4. Condición de actividad y tasa de desocupación del jefe de hogar según barrio seleccionado, en el conjunto de los asentamientos de la ciudad y en el total de Montevideo. En porcentajes**

	Casabó informal	19 de abril	Casabó formal	Total Muestra	Asentamientos MVD*	Total MVD*
<b>CONDICIÓN DE ACTIVIDAD</b>						
Activos	75,1	73,5	67,1	<b>72,4</b>	82,8	69,1
Inactivos	24,9	26,5	32,9	<b>27,6</b>	17,2	30,8
Total	100	100	100	<b>100</b>	100	100
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN<sup>(1)</sup></b>						
	17,9	11,4	8,8	<b>12,2</b>	6,3	3,3

(1) Número de personas que buscan trabajo sobre el total de activos

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.

\*Elaboración propia en base a ECH-INE (2008)

En síntesis, con las distinciones apuntadas anteriormente, la información revela que la población de los tres barrios seleccionados para el estudio comparte, a grandes rasgos, el perfil sociodemográfico del conjunto de los asentamientos de carácter irregular. Estas características ubican a estos hogares en una situación de importante vulnerabilidad. Asimismo, estos primeros resultados sugieren que, aun dentro de un contexto globalmente deprimido, la situación en estos barrios no es completamente homogénea, conclusión que es reforzada por los hallazgos que se presentan en los capítulos siguientes.

#### **4. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES**

Uno de los objetivos específicos del estudio apuntaba a reconstruir parcialmente las trayectorias de los hogares localizados en los asentamientos. En esta parte, se avanza en la descripción de la situación residencial, especialmente de los actuales jefes de hogar, tomando en consideración dos puntos básicos en el tiempo, además del presente: a) la vivienda de origen, es decir, aquella en la que nació el entrevistado y b) la vivienda en la que se encontraba el jefe de hogar al momento en que formó su propio hogar (emancipación) o se unió por primera vez. Asimismo, se consideró la procedencia del padre y la madre del jefe actual y, cuando correspondía, del

cónyuge, lo que ofrece insumos adicionales para la descripción. El análisis contempla la ubicación de estas viviendas, la relación de propiedad y las experiencias anteriores en asentamientos de carácter irregular.

La reconstrucción de trayectorias tiene dos limitaciones que es preciso explicitar. En primer lugar, está sujeta a las posibles imprecisiones que los propios entrevistados cometan al momento de aportar la información, especialmente a medida que la referencia se aleje en el tiempo. Precisamente por esta razón, se optó por incorporar relativamente pocas preguntas y sobre aspectos que no requirieran detalles innecesarios. En segundo término, los datos refieren exclusivamente a los hogares que se encuentran actualmente viviendo en el asentamiento, lo que excluye a quienes se fueron del barrio antes de la encuesta. Lamentablemente, no resulta posible estimar con este tipo de información la magnitud de estas situaciones ni tampoco si estos últimos tuvieron trayectorias residenciales distintas a las de los jefes efectivamente encuestados.

### **Origen residencial**

El lugar de nacimiento aporta una primera descripción acerca del origen residencial de la población bajo estudio.

En primer lugar, los resultados sugieren una fuerte incidencia en estos barrios de población que proviene directa o indirectamente del interior del país. Cuatro de cada diez jefes de hogar migraron hacia Montevideo, aunque no es posible precisar si lo hicieron ya emancipados o junto a sus familias de origen. En su mayoría, se trata de personas que vinieron desde ciudades o pueblos urbanos (33,4%), no obstante lo cual un 6,9% declara haber nacido en una localidad rural. Si se considera, además de ellos, a quienes son originarios de Montevideo pero con padre o madre nacidos en el interior, la estimación aumenta aproximadamente en unos 20 puntos porcentuales. Esta situación se explica por el hecho de que la mayoría de los padres y madres de los actuales jefes de hogar provienen del interior del país, con una presencia comparativamente alta además de nacidos en localidades rurales. Estos movimientos están reflejando las fuertes corrientes migratorias hacia la capital registradas en el país hasta la década de 1980. Sin embargo, como se verá más adelante, los movimientos desde el interior no están vinculados necesariamente al momento en que estas personas llegaron al asentamiento.

En segundo lugar, un conjunto relativamente importante de los jefes de hogar encuestados y de sus cónyuges (20,6% y 27,0% respectivamente) declara haber nacido en el mismo asentamiento donde residen en la actualidad. Estos resultados están directamente vinculados tanto a la fecha

de formación del barrio como a la edad de los jefes. En estos casos, fueron sus padres quienes llegaron al asentamiento, provenientes tanto de otras zonas de Montevideo como del interior del país. Por ahora, basta subrayar la presencia, no menor, de una segunda generación de pobladores, hijos de familias originariamente localizadas en el asentamiento, que decidieron establecerse en el mismo barrio al momento de formar su propio hogar. Los resultados comentados en los capítulos anteriores en relación a los usos de los terrenos y de la vivienda, así como a la importancia de los hogares extendidos, sugieren además que muchos de ellos se habrían instalado en el mismo terreno o en la misma vivienda de sus padres. Esta conclusión también se ve reforzada por la situación de la generación siguiente (los hijos de los actuales jefes de hogar).

Esta situación no es igual en los tres asentamientos que abarca el estudio. En el área formal de Casabó, se registra una más alta presencia de jefes de hogar nacidos en Montevideo (77,6%), ya sea en el mismo barrio (28,3%) como en otros de la ciudad (49,3%). En 19 de abril y en el Casabó informal, mientras tanto, es mayor el porcentaje de jefes originarios del interior del país (42,7% y 47,6% respectivamente). Además, en 19 de abril es menos frecuente encontrar jefes nacidos en el propio asentamiento, en tanto el Casabó informal se destaca por el peso relativo de los originarios de localidades rurales y se ubica, por su parte, en una situación intermedia respecto al porcentaje de jefes nacidos en el mismo barrio.

Además del lugar de nacimiento el cuestionario relevó información acerca de la vivienda en la que se encontraba el jefe al momento en que se emancipó del hogar de origen o se unió en pareja por primera vez. Se trata de dos eventos sustantivos en los cursos de vida y específicamente en la transición hacia la vida adulta y que, frecuentemente, aparecen asociados en las biografías a cambios residenciales. Con esta información es posible delinear algunas trayectorias típicas, es decir, itinerarios residenciales que comparten algunos rasgos generales. Los resultados se resumen en el cuadro 5.

**Cuadro 5. Tipología de trayectorias residenciales según barrio seleccionado. En porcentajes**

	Casabó informal	19 de abril	Casabó formal	Total Muestra
Nació en el barrio	20,9	13,5	28,4	<b>21,1</b>
Nació en otro MVD y emancipó en el barrio	16,6	10,0	23,9	<b>16,9</b>
Nació en el interior y emancipó en el barrio	2,9	0,0	3,1	<b>2,4</b>
Nació en otro país y emancipó en el barrio	0,0	0,0	1,4	<b>0,3</b>
Nació en otro MVD y emancipó en otro MVD	13,0	31,5	25,6	<b>19,6</b>
Nació en otro MVD y emancipó en el interior	0,7	1,2	0,0	<b>0,6</b>
Nació en el interior y emancipó en MVD	6,5	1,2	1,4	<b>4,2</b>
Nació en el interior y emancipó en interior	39,5	41,5	14,9	<b>34,3</b>
Nació en otro país y emancipó fuera del barrio	0,0	1,2	1,4	<b>0,5</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.**

A continuación se comentan las cuatro más importantes en términos de su peso estadístico en el conjunto de la muestra.

Trayectoria I. La primera trayectoria fue identificada antes y agrupa a quienes son originarios del propio barrio. Como se vio, esta es la situación de algo más de uno de cada cinco jefes de hogar, aunque resulta bastante menos frecuente en 19 de abril que en cualquiera de los dos doblamientos del Casabó.

Trayectoria II. El segundo grupo es el más numeroso. Reúne a aquellos jefes que nacieron en el interior del país, todavía residían allí en el momento en que se unieron conyugalmente o se emanciparon del hogar de origen por primera vez y llegaron al asentamiento en forma posterior. Esta trayectoria da cuenta del 34,3% de los casos y resulta especialmente frecuente en 19 de abril (41,5%) y en el Casabó informal (39,5%), barrios en los que, de hecho, aparece como la pauta predominante. En cambio, en el Casabó formal, barrio con la menor proporción de jefes nacidos fuera de Montevideo, agrupa apenas al 14,9% de los casos.

Trayectoria III. El tercer grupo viene constituido por los jefes nacidos en otros barrios de Montevideo, que se emanciparon o unieron todavía en otros barrios de la capital y llegaron posteriormente al asentamiento (19,6% del total). Esta trayectoria es especialmente importante en 19 de abril (31,5%), un poco menos frecuente en el Casabó formal (25,6%) y claramente minoritaria en el Casabó informal (13,0%).

Las trayectorias II y III difieren entre sí en el origen (capital o interior). En ambos casos, sin embargo, la generación que arribó al asentamiento es la del actual jefe de hogar. En estas trayectorias la llegada al barrio parece no estar vinculada con el abandono de la familia de origen o con la unión conyugal. En otras palabras, se trata de hogares con experiencias de alojamiento autónomo fuera del barrio. Sin embargo, aunque en ninguno de los dos casos el acceso a la primera vivienda personal supuso movimientos entre Montevideo e interior, a diferencia de la trayectoria III, la II sí supone un evento de migración hacia Montevideo previo a la llegada al asentamiento como tal.

Trayectoria IV. La última de las trayectorias típicas importantes en términos estadísticos es la de los jefes nacidos en otros barrios de Montevideo pero que, o bien ya se habían asentado en el barrio para cuando se emanciparon o formaron pareja o bien llegaron en ese mismo momento. Esta situación da cuenta del 16,9% de los casos y resulta especialmente importante en el Casabó formal (23,9%). En el otro extremo la trayectoria IV agrupa apenas al 10% de los itinerarios residenciales de los jefes del barrio 19 de abril, en tanto el Casabó informal se ubica en una situación intermedia (16,6%).

Otro conjunto de conclusiones se derivan de estos resultados. En primer término, que la mayoría de los jefes de hogar nacidos fuera de Montevideo continuaban en el interior del país al momento de su primera emancipación o unión conyugal. De allí se deduce que la migración no estuvo asociada -al menos no directamente- a estos eventos biográficos, sino que por el contrario se produjo recién en una etapa posterior. Además, quienes ya se habían trasladado hacia la capital para ese entonces, lo habían hecho por lo general hacia otros barrios de Montevideo y no hacia el propio asentamiento. De hecho, las trayectorias que suponen una llegada directa al asentamiento desde el interior del país tienen, en la inmensa mayoría de los casos, un evento residencial intermedio fuera del barrio, casi siempre incluso fuera de Montevideo. En cambio, entre los que nacieron en Montevideo, las probabilidades de haber llegado al asentamiento antes -o, eventualmente, en el momento- de la emancipación o la unión conyugal son muy similares a las de haberlo hecho en una etapa posterior.



## **5. MOVILIDAD SOCIAL: LAS TRAYECTORIAS OCUPACIONALES DE LOS JEFES DE HOGAR**

La perspectiva de la movilidad social aporta elementos interesantes para pensar las experiencias de las personas localizadas en los asentamientos irregulares en el tiempo. Por lo general, suele asumirse que este tipo de soluciones habitacionales son el resultado, o al menos están acompañadas por procesos de precarización de las condiciones de vida en otras dimensiones, en particular en la económica o laboral. Aunque a nivel macro la evidencia respalda parcialmente esta hipótesis, la ausencia de estudios específicos de carácter longitudinal impide extraer conclusiones debidamente fundadas a nivel de las familias o de sus miembros. En principio, es perfectamente posible que, al menos en un conjunto de los casos, la población localizada en estos barrios haya experimentado a lo largo de sus biografías procesos que comporten algún tipo de movilidad social ascendente o que, al menos, haya mantenido sus condiciones de vida respecto a sus orígenes.

Uno de los objetivos específicos de este estudio apuntaba precisamente a reunir evidencia sobre este aspecto. En particular, se procuró reconstruir las experiencias de los jefes de hogar en términos de los cambios y permanencias en su posición socio-ocupacional respecto a la generación anterior y a su propia situación al inicio de su ciclo activa. La estrategia escogida se inscribe en la tradición de los estudios sobre estructura y movilidad social (Goldthorpe & Erikson, 1993: 32; Wright, 1997, Boado, 2008).

La idea inicial de la que se parte es que el tipo de inserción ocupacional de los individuos determina, en buena medida, su posición –y, en el caso de los jefes de hogar, la del resto de la familia- en el mapa de la estratificación social. El análisis se basa en dos comparaciones fundamentales: la posición ocupacional actual de los jefes en relación a la de su padre (movilidad intergeneracional)<sup>5</sup> y la posición actual de los jefes en relación a la de su primer trabajo estable (movilidad intra-generacional). Como resulta evidente, la metodología adolece de limitaciones análogas a las señaladas en el capítulo anterior respecto a la reconstrucción de las trayectorias residenciales. Además, debe recordarse que no se tiene en cuenta toda la historia laboral de los encuestados sino solo algunos puntos específicos.

---

<sup>5</sup> Convencionalmente, se considera la ocupación de los padres en el momento en que el encuestado tenía aproximadamente 15 años.

Para este análisis se adoptó un esquema de cinco categorías o posiciones socio-ocupacionales (cuadro 6) que surgen de agrupar las distintas actividades laborales en función de la descripción del tipo de tareas y funciones que comprenden<sup>6</sup>. Es importante señalar que estas posiciones guardan un orden jerárquico entre sí, esto es: la categoría I implica una inserción en el sistema de estratificación superior a la II y así sucesivamente. A nivel de toda la población ocupada, las distancias entre las categorías quedan validadas por las diferencias en los ingresos promedios (Boado, 2008). En la tabla siguiente se presenta la descripción genérica de los cinco grupos utilizados.

**Cuadro 6. Descripción del esquema de categorías ocupacionales**

<b>Categoría</b>	<b>Descripción amplia</b>
<b>I. Trabajadores de “cuello blanco”</b>	Profesionales, directivos, grandes empleadores, técnicos de nivel superior, supervisores de trabajadores no manuales
<b>II. Pequeños propietarios</b>	Pequeños propietarios o artesanos con o sin empleados, autoempleados del agro
<b>III. Trabajadores calificados</b>	Supervisores de trabajadores manuales, técnicos de nivel inferior, trabajadores manuales calificados
<b>IV. Trabajadores no calificados urbanos</b>	Trabajadores semi y no calificados urbanos
<b>V. Trabajadores no calificados - rurales</b>	Trabajadores del agro

### **Origen y movilidad ocupacional intergeneracional**

Los cuadros 7 y 8 tienen la estructura de las tablas clásicas de movilidad, también referidas en la literatura especializada como tablas de orígenes y destinos. El primero representa la posición ocupacional del padre del encuestado (origen) y la posición de este último en su trabajo actual (destino). En el caso de jefes ya retirados se consideró la ocupación que tenían antes de jubilarse.

---

<sup>6</sup> El agrupamiento se hizo a partir del codificador CNUO95, vigente a nivel censal y de la ECH, que es la adecuación de CIUO88 a nuestro país. El esquema de cinco categorías se basa en la adaptación de Boado, Fernández y Pardo (2005) de la clasificación de Erikson, Goldthorpe y Protocarero.

**Cuadro 7. Categoría socio-ocupacional del padre del jefe y del jefe (ocupación actual o última). En porcentajes sobre el total de hogares**

OCUPACIÓN DEL PADRE DEL JEFE (ORIGEN)	OCUPACIÓN ACTUAL DEL JEFE (DESTINO)					Total
	Cuello blanco	Pequeños propietarios	Trabajadores calificados	Trabajadores no calificados urbanos	Trabajadores no calificados rurales	
Cuello blanco	2,8	1,2	0,0	2,8	0,0	<b>6,7</b>
Pequeños propietarios	0,4	0,8	2,2	5,5	0,0	<b>8,9</b>
Trabajadores calificados	5,7	2,2	10,7	15,5	0,0	<b>34,1</b>
Trabajadores no calificados/urbanos	3,5	2,9	7,8	25,1	0,4	<b>39,6</b>
Trabajadores no calificados/rural	0,5	0,6	1,2	8,3	0,0	<b>10,6</b>
<b>Total</b>	<b>12,8</b>	<b>7,7</b>	<b>21,9</b>	<b>57,2</b>	<b>0,4</b>	<b>100</b>

Indicadores resumen de movilidad intergeneracional	
Herencia total/Inmovilidad	39,4
Movilidad total	60,6
Movilidad ascendente	33,0
Movilidad descendente	27,6

**Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.**

La lectura de los marginales de la tabla (filas y columnas de totales) muestra algunos cambios globales en la situación de los encuestados en relación a sus padres en cuanto al peso relativo de cada categoría ocupacional. Estas transformaciones pueden pensarse en parte como el resultado de procesos demográficos (como la migración hacia Montevideo) o estructurales (expansión de algunos sectores de la economía y contracción de otros) y son de signo diverso. Por una parte, en la generación de los actuales jefes de hogar se registra un aumento de los trabajadores de “cuello blanco” (de 6,7% a 12,8%) y una disminución de los trabajadores no calificados rurales (de 10,6% a 0,4%). Esto último refleja los movimientos familiares desde el campo hacia la capital señalados anteriormente. En contrapartida, la evidencia marca una caída importante de los trabajadores urbanos calificados (de 34,1% en la generación de los padres a 21,9% para los jefes actuales) y un incremento aun mayor de los no calificados (de 39,6% a 57,2%). Estos resultados podrían estar sugiriendo algunas de las tendencias de precarización del trabajo apuntadas antes, aunque es importante recordar que los datos se circunscriben a un universo muy particular de la población.

Los casos que caen en la diagonal principal de la tabla, es decir, en las celdas donde orígenes y destinos coinciden, indican inmovilidad entre padres e hijos. Los resultados muestran que el 39,4% de los actuales jefes heredó –mantuvo o al menos terminó en- la categoría ocupacional de su padre. El grueso de los herederos se explica por las categorías de trabajadores urbanos no calificados y, en menor proporción, de los calificados.

El restante 60,6% de los encuestados exhibe, en cambio, movilidad de algún tipo. Las celdas que quedan por debajo de la diagonal principal comportan situaciones de movilidad intergeneracional ascendente, esto es: la posición socio-ocupacional de los hijos (los jefes actuales) es comparativamente mejor que la de sus padres. Estas trayectorias representan un 33,0% del total. Tres situaciones destacan en estos casos por su peso estadístico: i) los movimientos desde ocupaciones rurales hacia trabajos urbanos no calificados, que parecen responder más a cambios estructurales o demográficos que a trayectorias individuales exitosas; ii) movimientos desde los trabajos urbanos no calificados hacia los urbanos calificados y iii) desde ocupaciones calificadas hacia empleos de “cuello blanco”.

El resto de los móviles (celdas de arriba y a la derecha de la diagonal) representan, alternativamente, trayectorias de movilidad intergeneracional descendente y dan cuenta del 27,6% del total. La gran mayoría de ellas supone una posición socio-ocupacional de destino como trabajador urbano no calificado. Además, en cerca de la mitad, la ocupación de origen es un trabajo calificado, lo que sugiere que los flujos principales se dieron entre estas dos categorías ocupacionales.

### **Movilidad intra-generacional**

El cuadro que sigue está construido en forma análoga al anterior pero compara las posiciones socio-ocupacionales de los jefes de hogar en su primer trabajo y en el actual (o en el último, en el caso de los retirados). Los resultados permiten estudiar la movilidad ocupacional intra-generacional.

Algo más de la mitad de estos jefes (55,0%) trabajaba al momento de la encuesta o al final de su vida activa en una ocupación similar a aquella en la que comenzó su trayectoria laboral personal. Esta proporción surge de las celdas ubicadas en la diagonal principal del cuadro y se explica, básicamente, por los trabajadores urbanos no calificados que no registraron movilidad de ningún tipo (42,8% del total). Estos resultados sugieren una menor movilidad a lo largo de las trayectorias individuales de los jefes que la que se observó para la comparación con la generación anterior (45,0% y 60,6% respectivamente).

Por otra parte, la lectura de las celdas por encima y por debajo de la diagonal muestra que las trayectorias de movilidad intra-generacional ascendente prevalecen ampliamente respecto a las descendentes. De hecho, casi las duplican: 28,7% frente a 16,3%. Quienes lograron mejorar su posición socio-ocupacional a lo largo de su propia historia laboral lo hicieron, en general, como

consecuencia de movimientos desde empleos urbanos de baja calificación hacia otros más calificados. A su vez, una proporción pequeña pero no despreciable (7,8%) comenzó a trabajar en el medio rural y pasó a desempeñarse en trabajos urbanos, generalmente no calificados.

Entre los móviles que empeoraron su situación, en tanto, la mayoría comenzó su trayectoria laboral en empleos manuales pero relativamente especializados, en trabajos no manuales o como pequeños propietarios, pero descendieron posteriormente a ocupaciones manuales de baja calificación.

**Cuadro 8. Categoría socio-ocupacional del padre del jefe en su ocupación actual (o última) y en su primer trabajo. En porcentajes sobre el total de hogares.**

PRIMERA OCUPACIÓN DEL JEFE	OCUPACIÓN ACTUAL DEL JEFE					Total
	Cuello blanco	Pequeños propietarios	Trabajadores calificados	Trabajadores no calificados urbanos	Trabajadores no calificados rurales	
Cuello blanco	3,2	3,2	1,0	3,8	0,0	11,2
Pequeños propietarios	3,8	1,5	0,4	2,8	0,0	8,5
Trabajadores calificados	1,0	0,5	7,2	5,0	0,0	13,8
Trabajadores no calificados/urbanos	3,6	1,6	10,6	42,8	0,0	58,6
Trabajadores no calificados/rural	0,4	0,0	0,6	6,5	0,3	7,8
<b>Total</b>	<b>12,0</b>	<b>6,9</b>	<b>19,9</b>	<b>60,9</b>	<b>0,3</b>	<b>100,0</b>

Indicadores resumen	
Herencia total	55,0
Movilidad total	45,0
Movilidad ascendente	28,7
Movilidad descendente	16,3

**Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.**

Parece importante subrayar algunas primeras conclusiones como síntesis de lo visto hasta aquí. A pesar de tratarse de hogares ubicados en asentamientos irregulares, aproximadamente dos terceras partes de los jefes no vienen de procesos de movilidad intergeneracional descendente desde el punto de vista de su inserción socio-ocupacional. Incluso, cerca de uno de cada tres ha mejorado respecto a la situación de su familia de origen. Por su parte, las trayectorias personales reafirman la presencia de un conjunto importante de jefes que mantuvieron o mejoraron su posición socio-ocupacional a lo largo de su vida activa. De todos modos, también es cierto que un grupo para nada despreciable (aproximadamente, otro tercio del total) se encuentra en la situación inversa y presenta en la actualidad una posición socio-ocupacional peor a la de sus padres. Estas personas parecen haber enfrentado las dificultades desde el propio inicio de sus carreras laborales, puesto que los casos de movilidad descendente no resultan frecuentes al

interior de las propias trayectorias personales pero sí en la comparación entre una generación y otra.

### **Tipología de trayectorias ocupacionales**

En función de la información comentada en los párrafos anteriores, se elaboró una tipología que procura sintetizar las trayectorias socio-ocupacionales de movilidad/inmovilidad respecto a la situación de los padres y al primer trabajo, tomando como referencia la ocupación actual (o la última) de los jefes de hogar. La combinación de ambas variables genera un espacio lógico de nueve categorías aunque, como se verá enseguida, solo algunas de ellas resultan estadísticamente relevantes.

**Trayectorias I a III.** Las primeras tres trayectorias suponen movilidad ascendente respecto a la ocupación del padre y, como se vio antes, agrupan aproximadamente a un tercio de los encuestados. La I y la II son las más frecuentes de este grupo. La primera implica que el jefe de hogar logró ascender tanto respecto de la categoría ocupacional de su padre como a lo largo de su propio recorrido personal, lo que sugiere procesos relativamente exitosos en términos de movilidad. Esta pauta agrupa al 17,4% del total de la muestra y es especialmente importante en el Casabó formal (34,8%). La segunda, en tanto, supone mejoras respecto a la generación anterior pero inmovilidad a lo largo de la trayectoria personal (al menos, entre el primer empleo y el último). También en este caso, los jefes asentados en el Casabó formal aparecen sobre representados: 21,7% sobre un total de 12,3% para el conjunto de los tres barrios de la muestra. Lo contrario se observa en 19 de abril (4,1%), mientras que el Casabó informal se ubica una vez más en una situación intermedia (11,7%). La tercera trayectoria de este grupo, finalmente, da cuenta de apenas algo más del 3%, sin mayores variaciones entre los asentamientos. Mirados estos resultados en conjunto, interesa resaltar el muy alto porcentaje de jefes del Casabó formal que lograron una movilidad ocupacional ascendente respecto a la situación de sus padres: 62,1%, dos veces mayor al promedio global y cerca del triple respecto a los otros dos casos de estudio.

**Trayectorias IV a VI.** Las trayectorias IV a VI agrupan a los jefes que heredaron la posición ocupacional de la generación anterior: un 39,3% en el conjunto de los tres asentamientos, con un peso mayor en el Casabó informal y en 19 de abril (40,8% y 47,6% respectivamente). La primera de ellas refleja inmovilidad tanto intra como intergeneracional y es claramente la más importante de las tres (25,9% para el total de la muestra).

Una mención especial merece la importancia relativa de la trayectoria VI en el caso de 19 de abril (15,6%). Estos jefes heredaron la categoría ocupacional de sus padres pero han experimentado una movilidad descendente respecto de la posición en la que ellos mismos comenzaron a trabajar. Esta situación podría estar sugiriendo que este grupo específico enfrentó en forma más reciente dificultades para mantener la inserción socio-ocupacional que ellos mismos habían logrado en una etapa anterior de sus propias biografías. El dato resulta importante ya que podría estar vinculado al momento en que se produjo la ocupación del barrio, algo más tardía en 19 de abril, tal como se especificó anteriormente.

**Trayectorias VII a IX.** Por último, las trayectorias VII a IX corresponden a los casos de movilidad intergeneracional descendente, esto es, al 27,7% de los itinerarios ocupacionales más críticos. También aquí, una trayectoria sobresale respecto a las demás. Se trata de aquellos jefes que se encuentran en una ocupación de menor categoría que la que alcanzó su padre pero que no registraron movilidad en ningún sentido en su propia experiencia laboral (17,6% del total, correspondiente al tipo VII). Para ellos, la movilidad descendente operó en forma temprana - posiblemente asociada a la transición al primer empleo- y ya no lograron mejorar su posición a lo largo de su ciclo ocupacional, al menos hasta el presente. Obsérvese que, una vez más, los jefes del Casabó formal se despegan del resto, en este caso con un porcentaje casi 13 puntos más bajo que los registrados en los otros dos asentamientos.

La trayectoria IX, por su parte, agrupa a casi el 7% de los casos, pero resulta particularmente interesante en tanto supone procesos de movilidad descendente respecto al padre y también respecto a la propia posición del jefe al inicio de su vida activa.

**Cuadro 9. Tipología de trayectorias laborales según barrio seleccionado. En porcentajes**

	Casabó informal	19 de abril	Casabó formal	Total Muestra
<b>I)</b> + +	12,8	12,2	34,8	<b>17,4</b>
<b>II)</b> + =	11,7	4,1	21,7	<b>12,3</b>
<b>III)</b> + -	2,2	4,1	5,6	<b>3,3</b>
<b>Subtotal de móviles ascendentes respecto al padre</b>	<b>26,7</b>	<b>20,4</b>	<b>62,1</b>	<b>33,0</b>
<b>IV)</b> = =	28,0	29,9	16,1	<b>25,9</b>
<b>V)</b> = +	10,5	2,0	5,6	<b>7,8</b>
<b>VI)</b> = -	2,2	15,6	5,6	<b>5,6</b>
<b>Subtotal de inmóviles respecto al padre</b>	<b>40,8</b>	<b>47,6</b>	<b>27,3</b>	<b>39,3</b>
<b>VII)</b> - =	19,7	21,8	8,1	<b>17,6</b>
<b>VIII)</b> - +	4,7	2,0		<b>3,2</b>
<b>IX)</b> - -	8,1	8,2	2,5	<b>6,9</b>
<b>Subtotal de móviles descendentes respecto al padre</b>	<b>32,5</b>	<b>32,0</b>	<b>10,6</b>	<b>27,7</b>
<b>Total</b>	100	100	100	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.

## 6. LAS TRAYECTORIAS DE LOS HIJOS

El último aspecto que interesa recoger refiere a la situación de la generación que le sigue a la de los actuales jefes de hogar. Con este propósito se exploran en este capítulo las trayectorias residenciales, y ocupacionales de sus hijos. Específicamente y de forma de tener una referencia similar en todos los casos, se relevó información sobre el hijo mayor del jefe de hogar. Además, debido a la naturaleza de los problemas tratados, el análisis se restringe a los mayores de 18 años.

Respecto a las trayectorias residenciales de los hijos, se distinguen tres grandes situaciones, cada una de las cuales representa aproximadamente a un tercio de los casos. La primera es la de aquellos que todavía habitaban en la vivienda paterna al momento de la encuesta (33,9%). Otro grupo, de magnitud similar en el conjunto de la muestra, ya no se encontraba en la vivienda de origen, pero también residía en un asentamiento de carácter irregular: un 8,1% en una vivienda ubicada en el mismo terreno de sus padres, un 16,5% en un lote distinto pero dentro del mismo barrio y el restante 10,2% en otro asentamiento. Finalmente, el último tercio (31,4%) se localiza actualmente en una vivienda autónoma en un barrio formal.

Estos resultados permiten extraer algunas conclusiones sustantivas para el estudio. En primer término, parece existir una fuerte determinación de la situación residencial del hogar de origen sobre la generación siguiente. Además de aquellos que todavía permanecen en la vivienda paterna, un conjunto significativo -casi uno de cada cinco- instaló su vivienda en el propio terreno o permaneció en el mismo barrio. No obstante, en segundo lugar, es importante subrayar que casi la mitad de los emancipados se ubican en un barrio regularizado, lo que sugiere procesos eventuales de mejora de las condiciones residenciales en relación a sus padres. Una vez más, este tipo de trayectorias aparece con más frecuencia en el caso del Casabó formal.

El análisis de la movilidad socio-ocupacional de los hijos, por último, aporta pistas complementarias (cuadro 10). También en este caso, los resultados son, en términos generales, muy similares a los reportados en el capítulo anterior en relación a la movilidad intergeneracional de los jefes de hogar: un 38,3% de hijos heredaron la posición de origen, un 34,7% son móviles ascendentes y un 26,9% descendentes. La mayor parte de estos movimientos, en ambos sentidos, se registra entre las categorías de trabajadores no calificados y calificados, cuya frontera aparece nuevamente como la más permeable de la estructura ocupacional.



**Cuadro 10. Categoría socio-ocupacional del jefe de hogar y de su hijo mayor. En porcentajes sobre el total**

OCUPACIÓN ACTUAL del JEFE DE HOGAR	Categoría ocupacional del HIJO MAYOR				Total
	Cuello blanco	Pequeños propietarios	Trabajadores calificados	Trabajadores no calificados urbanos	
Cuello blanco	1,1	2,9	0,9	6,2	11,1
Pequeños propietarios	0,9	0,0	1,1	5,8	7,8
Trabajadores calificados	3,3	1,1	4,0	10,0	18,5
Trabajadores no calificados/urbanos	12,7	5,1	11,6	33,2	62,6
<b>Total</b>	<b>18,0</b>	<b>9,1</b>	<b>17,6</b>	<b>55,2</b>	<b>100</b>

Indicadores resumen	
Inmóviles	38,3
Móviles	61,7
Móviles ascendentes	34,7
Móviles descendentes	26,9

**Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta a asentamientos - IPES, 2009.

## SINTESIS Y CONCLUSIONES

A modo de cierre, se retoman en este último capítulo algunas de las conclusiones preliminares anotadas a lo largo del texto que surgen como más relevantes en función de los objetivos de la investigación. Es importante tener presente el alcance de la evidencia presentada para valorar los hallazgos en sus justos términos. En particular, debe recordarse que se trata de un estudio focalizado en tres asentamientos de Montevideo que, además, presentan algunas características particulares. Las conclusiones no son, estrictamente, generalizables al total de la población ubicada en barrios de carácter irregular. Esto no significa, sin embargo, que algunas de ellas no puedan extenderse, a modo de hipótesis plausibles de trabajo, más allá de los barrios incorporados en el estudio.

### Homogeneidad y variabilidad

La evidencia disponible muestra con contundencia que los hogares ubicados en asentamientos irregulares presentan una configuración significativamente más crítica que el resto de la población desde el punto de vista de sus condiciones habitacionales, configuraciones familiares y del acceso a oportunidades educativas y de inserción ocupacional. Los tres casos incluidos en este estudio no resultan excepcionales en este sentido.

La investigación nacional sobre los procesos de segregación socio-residencial en Montevideo ha alertado acerca de la progresiva homogenización de las condiciones sociales al interior de las distintas áreas urbanas de la ciudad. Mirados en su conjunto, los resultados presentados aquí sugieren que, a pesar de estas tendencias, la homogeneidad no es absoluta. Existen diferencias importantes al interior de estos barrios tanto en su composición socio-demográfica, como en su situación habitacional y sus trayectorias residenciales, educativas y ocupacionales.

Al mismo tiempo, la situación de los tres barrios en muchos de los indicadores considerados en la presente investigación resulta desigual. Como regla general, la zona formalizada del Casabó aparece mejor posicionada en la comparación con los otros dos asentamientos. Lo contrario se verifica respecto al barrio 19 de abril. No es sencillo determinar las causas de estas diferencias, aunque parece razonable asociarlas a las trayectorias anteriores de sus habitantes. En cualquier caso, las diferencias encontradas alertan sobre la necesidad de evitar generalizaciones no debidamente fundadas sobre los hogares ubicados en este tipo de configuraciones residenciales.

## Movilidad social

Todos los análisis sobre movilidad desarrollados en el marco de esta investigación muestran que una proporción muy importante de los habitantes de estos barrios no solo no arrastran trayectorias personales de movilidad descendente sino que, en un conjunto importante, mejoraron su posición respecto a la familia de origen o a su propia situación al inicio de la vida adulta. También sobre este aspecto, la heterogeneidad es considerablemente alta.

En términos de las posiciones socio-ocupacionales, debe subrayarse que uno de cada tres jefes de hogar logró alcanzar un trabajo mejor que el que tenía su propio padre y una proporción similar no mejoró pero tampoco empeoró. Es preciso recordar, de todos modos, que una parte de las historias de movilidad ascendente se vincula a los itinerarios de los hijos de trabajadores rurales que obtuvieron una ocupación como trabajadores de poca calificación en la ciudad, trayectorias íntimamente ligadas a los procesos migratorios referidos más arriba. El análisis para la generación de los hijos de los actuales jefes, arroja resultados sorprendentemente similares.

Adicionalmente, las trayectorias de movilidad descendente parecen vincularse más a la comparación entre distintas generaciones (movilidad intergeneracional) que a las historias ocupacionales individuales (movilidad intra-generacional). Este resultado sugiere que la mayoría de móviles descendentes enfrentaron la pérdida de oportunidades en forma temprana en términos de sus trayectorias personales -posiblemente asociada a la transición al primer empleo- y ya no lograron mejorar su posición a lo largo de su ciclo ocupacional. Asimismo, muchos de los encuestados señalaron que los problemas laborales, la suba de alquileres, el desalojo o las dificultades para acceder a garantías y préstamos para vivienda fueron factores determinantes en su llegada al asentamiento.

De todos modos y, a pesar de que un tercio de los jefes presenta trayectorias descendentes, vistos en su conjunto los resultados parecen poner un matiz a la hipótesis según la cual la llegada a este tipo de barrios se vincula necesariamente a procesos de precarización en el acceso a oportunidades o, en general, de las condiciones de vida. Similarmente, plantean la necesidad de revisar la hipótesis del efecto “vecindario” sobre la movilidad social en este tipo de configuraciones residenciales. La evidencia sugiere que se trata de procesos de naturaleza compleja, cuya comprensión requiere todavía mayores esfuerzos de investigación.

Finalmente, los resultados muestran un alto nivel de herencia residencial, tanto en el caso de los jefes como, sobre todo, de sus hijos, muchos de los cuales permanecen en la vivienda de origen

o han formado una propia en el mismo terreno o en el mismo asentamiento. No obstante, un conjunto importante de los hijos se han instalado en un barrio formal, lo que sugiere posibles procesos de mejora respecto a la situación de sus padres.

## REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, M. J. (2000) *Asentamientos irregulares Montevideanos: la desafiliación resistida*. IPES-UCUDAL. Montevideo.
- ÁLVAREZ, M. J. (2007) *Informalities: effects of urban informality upon youth informal employment*. Presentado en el Seminario Spatial segregation and the labour market. University of Texas. Austin.
- ÁLVAREZ, M. J. (2009) *Contentious urbanization from below: land squatting in Montevideo, Uruguay*. Tesis de doctorado. University of Pittsburgh.
- BOADO, M. (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Tesis de doctorado. IUPERJ.
- BOADO, M., FERNÁNDEZ, T & PARDO, I. (2005) *Un esquema de estratificación basado en la clase: precisiones metodológicas para la aplicación del esquema 'egp' en Uruguay*. Documento de trabajo, Departamento de Sociología, FCS-UDELAR.
- CASACUBERTA, C. (2006) *Situación de la vivienda en Uruguay*. Informe de divulgación. Montevideo: INE-PNUD-UNFPA.
- CECILIO, M., COURIEL, J. & SPALLANZANI, M. (2003) *La gestión urbana en la generación de los tejidos residenciales de la periferia de Montevideo. Áreas ocupadas por los sectores de población de bajos y medios ingresos*. Facultad de Arquitectura - UDELAR. Montevideo.
- CHO, E., RODRÍGUEZ, A. & SONG, Y (2008) *The role of employment subcenters in residential location decisions*. Journal of transport and land use. Department of city and regional planning. University of North Carolina Chapel Hill. USA.
- GOLDTHORPE, J. & ERIKSON, R. (1993) *The Constant Flux: A study in class mobility in Industrial societies*. Clarendon Press, Oxford.
- INE-PIAI (2006) *Relevamiento de asentamientos 2005-2006. Convenio INE-PIAI*. Montevideo, mimeo.
- KAZTMAN, R. & RETAMOSO, A. (2005) *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*. IPES-UCUDAL. Montevideo.
- KAZTMAN, R. & RETAMOSO, A. (2007) *Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo*. Revista CEPAL N° 91. Montevideo.
- KAZTMAN, R. (2008) *Territorio y empleo: circuitos de retroalimentación de las desigualdades en Montevideo*. Revista PRISMA. UCUDAL. Montevideo.
- MENÉNDEZ, F. (2009) *Condiciones de vida en Montevideo 2do semestre 2008. Análisis comparativo entre las condiciones en asentamientos irregulares y el tejido residencial formal, a la luz de la Encuesta Continua de Hogares*. Serie Documentos temáticos N° 1. Montevideo: INE.

WRIGHT, E. O (1997) *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge University Press/ Maison des Sciences de l'Homme.

YEUNG, W. & HOFFERTH, S. (1998) *Family Adaptations to Income and Job Loss in The U.S.* Journal of Family and Economic Issues, Vol. 19, No.3. University of Michigan. USA.